

LOS PECADOS DE LOS PADRES

CÓMO CORREGIR TU TRANSGENERACIONAL



ISAAC BENAOR

ÍNDICE



Prólogo del autor

Capítulo 1: Identificando nuestra herencia espiritual

Capítulo 2: La rectificación de los primogénitos

Capítulo 3: El caso del rey David

Capítulo 4: Identificando nuestra herencia espiritual

Capítulo 5: La rectificación de los pecados sexuales

Capítulo 6: Cómo cortar con la raíz de amargura

Capítulo 7: Los pecados de los hijos

Capítulo 8: El guilgul de las almas

Oración

PRÓLOGO DEL AUTOR



Enseñan los Sabios de la **גמרא** *Guemará*: “*Rabí Janiná bar Papa* dice: el ángel designado para el embarazo se llama **לילה** *Laila*.¹ Toma una gota (de la semilla) y la presenta ante el Creador y dice: Amo del mundo, ¿qué será esta gota? ¿Será fuerte o débil, sabio o ignorante, rico o pobre? Pero malvado o justo no dijo; pues esto (sólo) depende de la elección del hombre” (*Nidá* 16b). Como es obvio, ningún ser humano puede elegir a sus progenitores ni tampoco la herencia espiritual que recibe, pues, al margen de algún misterioso **גילגול** *gilgul*,² las malas acciones de los padres determinarán en gran manera el legado espiritual que recibirán los hijos “hasta la tercera, y la cuarta generación” (Deuteronomio/*Debarim* 20:5), como dijeron los Sabios: “¡Ay de él, y ay de su alma! Si saca el espíritu de impureza que se encuentra en él y se lo hereda a su hijo. Y en este legado, el Santo, Bendito sea, no tiene porción alguna” (*Zohar Vayejí* 213a). Y a esta lacra deberíamos añadir el problema de una mala educación, pues ¿qué podemos esperar de unos padres transgresores sino un ambiente donde impere la transgresión? Por ejemplo, si nos remitimos a la fría estadística comprobamos que el alcoholismo o la drogadicción son en muchos casos problemas hereditarios e incluso la propensión a la pobreza es un mal que traspasa la barrera generacional. Y al ser esta una realidad tan palpable se han querido buscar respuestas desde el mundo científico, donde se acuñó el término “epigenética”, la cual estudiaría aquellos cambios en la función de los genes que, pese a ser hereditarios, no se pueden atribuir a alteraciones en la secuencia del ADN. Según esta ciencia, los traumas no se limitarían al área mental o emocional, pues algunos procesos de esta índole llegarían a producir una alteración en los genes, de forma que, de repetirse una situación similar, se actuaría siempre de una forma determinada, algo así como el “reflejo condicionado” de Pavlov llevado al área de nuestra alma. Y lo verdaderamente sorprendente es que estos comportamientos sean heredados por los hijos, los nietos y los biznietos, pudiendo ser agravados de generación en generación. Asusta la posibilidad de un efecto acumulativo donde la mala herencia es empeorada por pecados de nueva planta, pues esto sería el fin de la Humanidad. Por eso Dios limitó esta herencia “hasta la tercera y cuarta generación”, para después desaparecer del “código genético” de nuestra alma” ¿Y qué podemos hacer al respecto? ¿Es el hecho transgeneracional un estigma sin solución al que debemos resignarnos o esperar a que se extinga por sí solo en el devenir de las generaciones? En la **תורה** *Torá*

¹ Lit. “noche”.

² Transmigración de las almas. Véase cap. 8.

hallamos escrito lo siguiente: “Y el Eterno percibió el olor grato; y dijo el Eterno en Su corazón: no volveré más a maldecir la tierra por causa del hombre, porque la inclinación del hombre es mala desde su infancia” (Génesis/*Bereshit* 8:21). Dios es muy consciente de la naturaleza del ser humano, pues su instinto natural tiende a la mala inclinación ya desde el instante de su nacimiento;³ y es por eso que el Creador, en un supremo acto de amor, no maldice el mundo por nuestra causa. Pero tampoco podemos ignorar una realidad: Dios nos ha dotado de libre albedrío⁴ para poder escoger nuestro propio camino, pues, como leíamos en nuestra anterior *guemará*: ser malvado (רשע *rashá*) o justo (צדיק *tsadik*) dependerá de la elección particular de cada uno. ¿Y dónde está la dificultad? Que “a la verdad el espíritu está dispuesto, pero la carne es débil” (Mateo/*Matai* 26:41). Nuestro anterior versículo comenzaba diciendo: “Y el Eterno percibió el olor grato”, y éste procedía del aroma fragante de los sacrificios ofrecidos por Noé, los cuales endulzaron el rigor despertando el atributo de misericordia. A los creyentes se nos brinda la oportunidad de rectificar nuestro ser interior arropados por los insuperables méritos del Mesías, pues no existe “aroma” más grato ante nuestro Padre Celestial que el sacrificio expiatorio de Su Justo Mesías.

Siguiendo esta línea, en el presente libro encontrará valiosos consejos y enseñanzas que le serán de gran ayuda para la rectificación de su transgeneracional, basados todos ellos en la Biblia y las enseñanzas de los Sabios. Le animamos a que tome junto con nosotros la determinación de liberarse de la pesada carga de las malas herencias para poder experimentar una vida plena en libertad y prosperidad.

Isaac Benaor

octubre 2024/ érev Yom Kipur 5785

³ El llamado יצר הרע *Yétser Hará*.

⁴ בחירה חופשית *bejirá jofshit*, en el lenguaje de los Sabios.